

PRESERVACIÓN DEL TEMPERAMENTO

Hasta la mitad del siglo pasado el Fila vivía y trabajaba en las grandes fazendas en el interior de Brasil, cumpliendo su tarea de boiadero y defensor de la casa principal.

En general vivían sueltos y cada persona que se acercaba a la “casa grande” de la fazenda era recibida por los Filas que, mostrando su famosa ojeriza, su desconfianza hacia los extraños y al mismo tiempo su instinto de defensa, paraban al visitante. Este no tenía el valor de salir del coche o de desmontar de su caballo hasta que apareciera el dueño de la fazenda quién, alarmado por tanto ladrido salía y con una sola orden dominaba a sus Filas. Solo en aquel momento el visitante podía entrar en la casa. Por la noche los Filas se comportaban con más contundencia y era muy peligroso acercarse a la casa o entrar en el terreno de la fazenda.



©Olegario Bretas Ferreira

“Bienvenido” Fila de Fazenda en el norte de Minas Gerais

Este era el comportamiento normal del Fila. Mostraba una agresividad controlada. Adoptaba una actitud amenazante, que podía convertirse en un ataque cuando el visitante no respetaba los límites impuestos por el Fila. El Fila tenía un carácter muy equilibrado, pero si algún ejemplar mostraba una agresividad descontrolada, era eliminado por el dueño de un tiro en la cabeza. Se efectuaba en esta manera una selección del temperamento correcto durante toda la historia de la raza como perro de trabajo.



©Olegario Bretas Ferreira

Fazenda en el Norte de Minas Gerais

Cuando llegaron los tiempos modernos al campo Brasileño, los Filas perdieron su trabajo. Los camiones y trenes transportaban el ganado a los mataderos, y así los viajes con centenares de cabezas de ganado, dirigidas por vaqueros y Filas durante muchas semanas, se convirtieron en folklore.

En muchas fazendas se cambió el ganado de carne por ganado de leche y en este caso ya no hacía falta el trabajo del Fila porque una vaca agitada por un perro producía menos leche.

También la combinación del desinterés del dueño por un perro que ya no servía más para trabajar, con el miedo que tenían al Fila los trabajadores de la fazenda, motivó su rápida desaparición de la escena en el campo, siendo matado a tiros o golpeado hasta la muerte.

A mitad del siglo pasado el Fila comienza a entrar poco a poco en la cinofilia empujado, por un lado, por el interés de los cinófilos de la época y, por otro, por los pioneros de las fazendas que nunca abandonaron la crianza de la raza porque amaban al Fila y, al mismo tiempo, encontraron una nueva fuente de ingresos en la venta de cachorros.

Uno de los nombres más famosos de aquel período es el Dr. Paulo Santos Cruz, considerado el padre de la raza, quien rescató muchísimos Filas de fazendas del estado de Minas Gerais. También tuvieron un papel muy relevante los fazendeiros-criadores como José Gomes y Pedrinho do Engenho.

Poco a poco aumentó la cantidad de Filas criados por aficionados que, en vez de vivir en libertad en el campo, comenzaron a ocupar las perreras, jardines o patios de casas urbanas. El trabajo principal que el Fila debía desarrollar desde aquel período en adelante era la defensa de la propiedad. De repente –a partir de la segunda mitad de la década de los setenta- el Fila se convirtió en un objeto de moda y muy pronto fue la raza “estrella” en las exposiciones caninas. No era raro llegar a cien ejemplares de Fila en un ring, admirados por un público numeroso.



Nunca he asistido a un espectáculo semejante, aunque he podido leer en las viejas revistas caninas los testimonios de muchas personas y jueces. Según mi impresión era un evento sensacional: Los jueces observando a los ejemplares desde una distancia respetable, alguno con una silla en las manos -no para provocar el perro, al contrario, sino para su propia defensa- porque en el Standard de entonces se podía leer: “Como resultado de su temperamento, en las exposiciones no permite ser tocado por el juez, y si le atacara, no debe tal reacción considerarse

como una falta, sino apenas una confirmación de su temperamento”

Este párrafo se eliminó en el primer cambio del Standard en 1976. Se incorporó nuevamente a la versión del Standard de 1984, y en el año 1987 se quitó por segunda vez.

Se realizaba el test de temperamento, que era obligatorio para todos los ejemplares mayores de 12 meses para obtener el título de Campeón, en todas las exposiciones especiales. En las exposiciones generales dependía

del criterio del juez su celebración o no, pero siempre fuera del recinto para no agitar a los perros del resto de razas participantes en aquel acontecimiento.

La actuación de algunos Filas en aquel periodo se convirtió en un espectáculo poco digno porque sus dueños no sabían controlarlos. Al contrario, les agitaban de manera exagerada y ocurrían muchos accidentes consistentes en mordiscos y ataques al público ingenuo que asistía a las exposiciones.

Últimamente ha desaparecido del Standard también la parte del test de temperamento que en realidad hace ya muchos años no se celebra en Brasil.

Temperamento del Fila en las fazendas vs Temperamento del Fila de los setenta/ochenta

Posiblemente el Fila de fazenda tenía una vida más corta, por falta de cuidados veterinarios y por peligros en forma de ganado bravo, serpientes y otras circunstancias hostiles del campo. Pero vivió como un rey en cuanto se refiere a su libertad, tomando sus propias decisiones, cuidado por un desarrollo de carácter equilibrado.



© Ines van Damme

*Ambiente rural, dos filas y sus compañeros de trabajo
en la Fazenda do Coca, Minas Gerais*

El Fila guardián tenía un horizonte más limitado, sin salir casi nunca del jardín o del patio de su casa. Probablemente carecería de una socialización consistente en conocer ambientes distintos de su relativamente pequeño recinto, que sirve para aumentar la autoconfianza al perro, y sin duda alguna fue más peligroso que su colega de fazenda.

En un artículo titulado “Fila: ahora más social” en la revista Caes y Cía. de noviembre de 1997 leí que los criadores de Filas, conversando con los jueces, descubrieron que el Fila tendría más posibilidades de ganar premios en las exposiciones el día que los jueces pudieran tocarlos. Desde entonces muchos criadores en Sao Paulo empezaron a socializar sus Filas.



© Brascan

El “glamour” en la exposiciones

Falta mencionar el hecho del cambio de aspecto y de carácter del Fila por culpa del mestizaje. Al cruzar razas ajenas con el Fila puro se cambiaron el tipo y el temperamento originales. No fue difícil moldear estos perros hasta que se logró un animal que se dejara tocar en el ring, convirtiéndose en un perro de show de primera categoría. También los “handlers” brasileños, que se encuentran entre los mejores del Mundo, jugaron aquí por supuesto un papel muy importante. Desde entonces el Fila ha ocupado muchísimas veces el lugar de Mejor de Grupo, o incluso Best in Show en las exposiciones generales, por gran alegría de sus dueños y criadores.

En el año 1997, en el programa de televisión “onze e meia” del muy conocido presentador Jô Soares, este señor mencionó al Fila Brasileiro calificándolo de “peligroso” y “con mal carácter”. Algunos criadores se pusieron furiosos y mandaron un centenar de faxes como protesta por esta infamia. Para calmar los ánimos excitados el presentador invitó a un conocido criador del estado de Sao Paulo a su programa. El criador se presentó delante de las cámaras con cuatro Filas sueltos. Los animales se comportaron muy tranquilos. A continuación el criador invitó al pianista del quinteto del programa a acercarse y acariciar a uno de los Filas, y el animal se comportó tan simpático que el pianista llegó a besar la cabeza y poner su mano en la boca del animal. Finalizada esta demostración, el criador llevó un Fila al público, que podía acariciarlo. “Misión cumplida”, con estas palabras terminaba el programa. Y yo me pregunto ahora: ¿Qué misión? ¿La del destrozamiento total del Fila? ¿La creación del “Fila” caricatura?

Otra vez me pregunto: ¿Dónde está el Fila original?, el Fila de fazenda que fue un animal más pobre que sus colegas de ciudad, pero que fue un rey porque tenía una cosa de gran importancia: su carácter auténtico y su dignidad.

Resumiendo

Una vez en manos del hombre, lejos de su hábitat, hemos visto durante las últimas tres décadas unos extremos:

Por un lado algunos dueños y criadores – sin conocimiento de imprinting ni socialización – agitaron el fila hasta tener un producto incontrolable, que de verdad merecía la calificación de peligroso.

La reacción fue una socialización absurda, logrando una caricatura con carácter blando que se deje tocar por todos.

Lo que merece el Fila Brasileiro y lo que la mayoría de los dueños desea ahora, es un perro equilibrado, mostrando su ojeriza hacia los extraños y con un fuerte temperamento, ejecutando un ataque con autoconfianza sólo cuando la situación lo requiere. Los dueños tienen una responsabilidad muy grande hacia su ejemplar de Fila y hacia la sociedad. Por eso no es un perro para cualquiera.

La preservación del temperamento original del Fila no es una cosa muy fácil. Muchos de ellos han perdido gran parte de su carácter original y es de suma importancia efectuar una selección en la crianza de la raza.

Por eso el test de temperamento es muy importante. Aquí no me refiero a la agitación hasta la histeria del animal. No. Son los especialistas los que

deben efectuar el test y jueces expertos los que lo evalúen. Es importante la ojeriza que demuestre el Fila y la autoconfianza para – cuando llegara el momento justo – efectuar un ataque controlado. Por supuesto un buen sistema nervioso es la basa fundamental. No deseamos un cobarde que muerda por miedo a ser atacado, tampoco queremos una agresividad desproporcionada. Queremos un Fila con seguridad en si mismo, que no tenga miedo ni del diablo, pero que sepa juzgar la situación en que se encuentra.

Según mi opinión ha sido un error grave de quitar el test de temperamento del standard. En la actualidad sólo dos clubes especializados efectúan el test de temperamento en Brasil. Son el CAFIB y UNIFILA.



Test de temperamento del CAFIB, realizado por Carlos Amaral Cintra Filho, la perra es Laika de Sao José da Lapa, propiedad del criadero Chacara dos tres Irmaos

En el extranjero se desarrollan tests de temperamento combinados con tests de sociabilidad en las exposiciones especializadas de varios clubes de Estados Unidos, México, Republica Checa y España. El test de sociabilidad es una prueba donde dueño y Fila demuestran ser capaces de moverse en público sin causar incidentes, donde el Fila demuestra ser un animal equilibrado y donde el dueño demuestra ser capaz de dominar su ejemplar en varias situaciones. Muchos criadores brasileños por fin se han dado cuenta de que en muchos países del mundo hay grandes

aficionados de la raza, que han logrado buenos resultados con la relativamente pequeña cantidad de material genético que tienen a su alcance, y que están trabajando en pro de la preservación de una de las características más importantes de esta raza: su temperamento.



©Olegario Bretas Ferreira

*Jagunço de Sao José da Lapa, defendiendo el todo terreno, avisando,
dispuesto de atacar en caso de provocación.
Comportamiento equilibrado.*

Aparte del error que supuso el mestizaje de los años setenta/ochenta del siglo pasado, los criadores brasileños están afrontando ahora otro gran error: haberse inclinado ante la presión de la cinofilia internacional donde ha surgido la tendencia de ablandar el carácter de las razas de guarda, hasta la pérdida total de su temperamento original. Ojala que hagan algo positivo porque gran parte de la raza y toda la responsabilidad de la vuelta del test de temperamento están en sus manos.

Texto: Ines van Damme